

## **Resistencia feminista: antifascismo y hetero-disidencia. El archivo Ocampo como archivo del presente**

Laura A. Arnés<sup>1</sup>

**Resumen:** A partir de la lectura de una zona del archivo de Victoria Ocampo (su correspondencia, sus *Testimonios* y ciertas intervenciones en la revista *Sur* comprendidas en el período previo a la década del cincuenta) se propone la posibilidad de que el feminismo en Argentina, especialmente en su vertiente heterodisidente, haya tenido, históricamente, como condición ética (e incluso, ontológica) ser antifascista. Las hipótesis centrales que recorren al texto insisten – con el fin de pensar el presente – en que el feminismo de la escritora y gestora cultural argentina, Victoria Ocampo, influyó sobre todos los aspectos de su vida, incluyendo su trabajo como ensayista y como directora de la revista *Sur*, y se construyó a modo de identidad fuertemente antipatriarcal que tuvo por condición un antifascismo con matices antirracista y que se sostuvo sobre una red transnacional de mujeres sexualmente disidentes entre las que sobresalieron: la abogada española Victoria Kent, la pedagoga y filósofa vasca María de Maeztu, la poeta chilena Gabriela Mistral y la librera francesa Adrienne Monnier.

**Palabras-clave:** Antifascismo. Disidencia sexual. Redes. Victoria Ocampo.

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras. Investigadora del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (FFyL, UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: [laura\\_arnes@hotmail.com](mailto:laura_arnes@hotmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8454-5646>.

En estos últimos años en Argentina, sino en gran parte del mundo Occidental, se vio reactivada la discusión en torno a la validez del término “fascista” para nombrar a las nuevas derechas. En Argentina, puntualmente, tuvo fuerte impacto y visibilidad la marcha federal del orgullo antifascista, antirracista y LGTBIQ+ convocada en febrero de este 2025. Con este evento en mente, y más allá de la discusión ideológica e historiográfica actual sobre el concepto “fascismo”, me interesa que ese giro que hicimos hacia el siglo XX parecería haberse vuelto, por lo menos a lo largo del último año, de índole ética: nos coloca del lado correcto de la historia, dice el historiador Santiago Gerchunoff (2025), nos devuelve a la buena conciencia (¿de modo casi frívolo?). ¿Pero acaso, no fue siempre, por lo menos en Argentina, un gesto ético nombrarse antifascista (y antirracista)? Reformulo: lo que me interesa pensar es la posibilidad de que el feminismo, especialmente en su vertiente heterodisidente (aunque esta *orientación* no haya sido pivote explícito del activismo en cuestión, aunque fuese incluso *ilegible*) haya tenido siempre como condición ética (y, hasta diría, ontológica) ser antifascista.

A partir de la lectura de archivos específicos (en este caso, el de Victoria Ocampo), es posible recuperar cierto espesor, cierta tradición local e incluso ciertas contradicciones que configuran los términos que hoy nos mueven y conmueven. Como sostiene Daniel Link:

la historia es como un viento que arrastra cosas, cuerpos, sensaciones. Y que cada tanto cambia de dirección y vuelve sobre sus pasos. El *ritornello* (que es una figura musical, pero también histórica y política) no es la repetición idéntica de lo mismo, sino el regreso de pedazos de pasado que se reconfiguran en una mezcla nueva” (Link, 2025, s/p).

De acuerdo con el autor, insisto en la importancia de poder reconocer, de darle forma a esos “pedazos del pasado”. ¿Qué persistencias trae ese *tono*, ese *ritmo* con los que elegimos renombrar el mundo y las identidades?

Feminismo, disidencia sexual y antifascismo forman un triángulo que sigue siendo necesario repensar. Al poner bajo perspectiva lesbiana la primera mitad del siglo

XX es posible notar que muchas mujeres que circularon por el espacio público, especialmente en el campo literario, desafiaron de diferentes modos la heteronormatividad y desestabilizaron, como también nota Claudia Cabello Hutt (2021), tanto prácticas reproductivas y económicas instaladas, como prácticas inscritas en los conceptos de modernidad y burguesía. Por supuesto, las disidencias sexuales tendieron a ser innostradas (en el pasado y, también en las lecturas presentes) y provocaron diferentes tipos de comentarios –incluso contradictorios– entre las mismas mujeres. Ahí se instala la trascendencia del *modo* de leer (desde el género).<sup>2</sup>

Hay algo de lo que podríamos llamar la recuperación de *genealogías* que me inquieta, evidentemente; también me demanda la comprensión crítica del presente y la disposición a desajustar las construcciones arbitrarias o parciales del pasado. Pero hay algo más: la intención de escribir algo, de pensar algo, “que encienda [...] una *conexión* con la *rebeldía* del pasado que vive en el *imaginativo* presente” (Hemmings, 2018, p.18). La traducción y el resaltado son míos), a partir de la reflexión en torno a cómo algunas ficciones sexuales – que son ficciones de género– pueden (des)movilizar los archivos (que es como decir el pasado). En contextos sociopolíticos e históricos en los que se insiste en “la grieta”, en “la motosierra” o en el olvido como condiciones de futuridad y en el corte que implica la animalización de la diferencia como pervivencia de lo humano, propongo la *continuidad*. Futuros abiertos por los fantasmas del pasado. Frente a los sueños de exterminio higienistas, clasistas, racistas y heteropatriarcales, frente a las limitaciones de la lengua, *resistencia*. El retorno de la potencia de la vida contra el dominio sobre la vida (Negri, 2007), en los términos de una comunidad siempre imaginaria y nunca heteronormativa.

Cuerpos que se mueven, que se tocan, que se escriben: seguir el rastro de señales que llegan hasta nosotras. Ante las inquietudes que el presente abre sobre sí mismo y sobre el pasado, el archivo (todo archivo, probablemente) puede reordenarse,

---

<sup>2</sup> “La exposición de [...] un modo de leer, un modo de interpretar, o de pensar la literatura tiene que ser siempre ligada con el otro modo que se le opone, que lo discute, que le disputa el lugar, etc. Lo otro es disimular las luchas”, explicaba Josefina Ludmer en 1985 (2015, p. 37). Profundizando en esta insistencia, leer *desde* el género produce un desplazamiento que permite, como sostenía Sylvia Molloy, no solo la reflexión acerca del género sino “la re-flexión, es decir, una nueva flexión en el texto cultural latinoamericano” (2002, p. 165).

reinscribiendo su politicidad así como también la de las diferentes perspectivas críticas que lo atravesaron al tiempo que lo conformaron.<sup>3</sup> Pero hay algo más: cuando se reabre el archivo se vuelve inmediatamente necesario repensar la fuerza de los afectos en la construcción de la(s) historia(s). Me seduce la amistad apasionada, por ejemplo, y me estimula el sentido de *crispación* que propone Gabriel Giorgi (2020): nombre femenino y feminización de las emociones; inseparable de una disputa por lo decible, lo enunciable y lo publicable.

### **Un antifascismo antipatriarcal, siempre crispado**

Para encontrarnos a nosotras mismas y ocupar el lugar que nos pertenece, no debemos esperar la ayuda de los hombres [...].

Nunca son los opresores quienes se rebelan contra los oprimidos [...]. En estos casos, sólo las minorías cuentan. En estos casos y, a mi juicio, en todos los casos, las minorías serán siempre, quiérase o no, la cabeza del mundo.

Victoria Ocampo, *La mujer, sus derechos y responsabilidades*, junio, 1936.

Fijo la atención, insisto, en la primera mitad del siglo XX. Y parto de un *ad hoc* sobre el que no me detendré demasiado: si bien podríamos acordar que el antifascismo es un patrimonio ideológico, por lo menos en principio, ligado a las izquierdas, la definición de antifascismo – el énfasis puesto en el carácter de resistencia activa – es un problema, sobre todo cuando deslizamos la atención hacia América Latina (Pasolini, 2023). Como sostiene Rapone (en Pasolini, 2023), el antifascismo incorporó modalidades de expresión que fueron desde la lucha armada clandestina a cierto espontaneísmo antifascista individual (incluso doméstico). Pero además, sostiene el autor, las categorías fascismo/antifascismo tampoco fueron estables: están contenidas por actores que, en muchos casos, pasaron de una a otra e incluso, resulta evidente, que

---

<sup>3</sup> Las preocupaciones que desarrollo brevemente en este artículo encuentran su germen en mi libro *Ficciones lesbianas* (2016) y fueron profundizadas en el artículo “*Straight to the bottom. Tramas de sociabilidad feminista (antifascista, lesbiana, comunista) en el Sur*”, próximo a publicarse en el volumen coordinado por Florencia Angilletta y Tania Diz para la *Historia Feminista de la literatura Argentina*.

la pertenencia a identidades opuestas no obturó, necesariamente, la posibilidad de vínculo intelectual o amistoso entre sujetos.

Si bien el sentido mínimo que se le tiende a otorgar a “antifascismo” se refiere a la identificación con los valores democráticos de la Ilustración e, incluso, al opaco tópico comunista del antifascismo francés de “defensa de la cultura” (Pasolini, 2023), quiero insistir, sin desmedro de lo anterior, que el antifascismo de Victoria Ocampo, como el de tantas otras mujeres en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, se constituyó a modo de una identidad fuertemente antipatriarcal, y que, por un modo específico de comprender la opresión, tuvo también matices antirracistas.<sup>4</sup> Lo digo al revés: el feminismo, para Victoria Ocampo, tuvo por condición ser antifascista y antirracista (aunque ante las lecturas contemporáneas esto último resulte una condición construida sobre tensiones),<sup>5</sup> y se sostuvo sobre una red transnacional de mujeres sexualmente disidentes, sobre la que profundizaré en el siguiente apartado.

---

<sup>4</sup> Es llamativo, en este sentido, que la primera conferencia que Ocampo dicta como invitada (por María de Maeztu) en la Residencia de Señoritas en Madrid (1931), en vez de versar sobre algún tópico ligado a la opresión de las mujeres como hubiera sido evidente, trata sobre su visita al Harlem y sobre el jazz. Transcribo otro ejemplo evidente, fechado en 1943: “Esta clase de conversaciones que continuaron en Nueva York me reservaban otras sorpresas. Atravesando Central Park, una tarde, pregunté a mi chauffeur si todavía era posible ir a Harlem de noche. Me habían dicho que reinaba allí una sorda agitación. Era el momento de los *riots* (revueltas callejeras) y de los *zoot suits*. El chauffeur me aconsejó vivamente no poner los pies en la zona habitada por los negros. En estos estados del norte se había sido muy indulgente con ellos y se les habían concedido muchos privilegios. De modo que acabaron por creer que todo les estaba permitido, hasta el tratar a los blancos de igual a igual. Ya no se quedaban en su sitio, no guardaban las distancias. Y como para subrayar la extensión de tamaña audacia, estableciendo una comparación entre la conducta de ellos y la de las otras razas menos “escoria de la tierra” (*scum of the earth*), menos execrable, pero incomparablemente inferiores agregó: “Los judíos se quedan en su sitios. Los latinoamericanos también. Los negros no”. Hubiera querido preguntarle a ese proletario fascista cuál era el sitio que nos asignaba, pero el auto llegaba ya a destino.” (1946, p. 251).

<sup>5</sup> La reflexión sobre la racialidad, sobre la construcción de lo que podríamos llamar “la negritud” y “la blanquitud” en la escritura de Ocampo merecería, sin lugar a dudas, un trabajo aparte. Si por un lado da cuenta de modos de expresión y de las culturas musicales y lectoras de diferentes épocas –propias del mundo Occidental–, también se sostiene sobre afectividades y modos de ver marcados por la clase. Si, efectivamente, Ocampo cae, por momentos, en observaciones exotistas y en usos lingüísticos que hoy resultan inaceptables, también es evidente que su prédica antirracista parte de consideraciones que insisten en el hombre blanco como el mayor opresor, y en la defensa de lo que hoy llamaríamos autodeterminación para todas las personas. Cito un ejemplo que, entiendo, da cuenta de algunas de estas tensiones que menciono: “El miércoles 4 de agosto de 1937, en Buenos Aires, se reunían unas cincuenta mujeres [...] en el local de la “Young Women Christian Association” para oír la conferencia que sobre los derechos civiles de la mujer pronunciaba una de ellas, la doctora Quiroga [...]. Los únicos representantes del sexo masculino que se hallaban en la asamblea eran un repórter del “Buenos Aires Herald”, más bien rubio y otro señor, cuyo rasgo característico era su color más bien oscuro. Imaginando que este detalle sin importancia para los que estamos contra la esclavitud y el racismo podía ser anunciador de simpatía hacia

Al leer los *Testimonios* de Ocampo, su correspondencia y sus intervenciones en la revista *Sur*,<sup>6</sup> se vuelve evidente que lo que pulsa en la escritura de la autora no era solamente la idea de que resultaba necesario sostener las democracias en Europa para garantizar las democracias en América Latina. Para las antifascistas, que en las primeras décadas del siglo XX están organizadas y son muchas (MCGEE, 2023), resultaba extremadamente evidente la relevancia que tenía la función de las mujeres para definir y fijar los pilares de la sociedad fascista (“le donne per parire” parece que dijo Mussolini, ante el horror de Ocampo, en la entrevista privada que mantuvieron en septiembre de 1934). Pero además, estas mujeres hacen manifiesta la necesidad de reconfigurar los relatos sobre el héroe y lo heroico con el fin de cambiar lo político y la política.

En este sentido es que, en agosto de 1936, con el comienzo de la guerra civil española, la poeta chilena lesbiana (aunque su *orientación* se haya negado hasta hace muy poco), Gabriela Mistral le escribe a Ocampo, enhebrando, en un relato transhistórico, heroicidad, colonialismo, machismo y muerte: “Los españoles están haciendo su guerra civil lo mismo que la conquista de América, y lo que es peor es que ya comienzan a estar orgullosos de la “epopeya” [...] lo mismo que viven orgullosos de la otra “hazaña” americana” (2019, p. 290).

Desde el comienzo, una ética feminista -sensible a los altibajos de vivir con la diferencia- se imprime, en una Ocampo lectora de Virginia Woolf, sobre sus consideraciones en torno al fascismo, anticipando las ideas expresadas por los

---

la causa de la mujer, ya que la gente de color ha sido y es aún víctima de la justicia social, grande fué nuestra sorpresa al comprobar que nos habíamos equivocado de medio a medio. Cuando el debate estaba por terminarse, el negro (¡ay!, fué entonces cuando descubrimos que no era auténtico: tenía el alma blanca en el peor sentido de la palabra), se puso de pie y con sobrado tupé, dudosa gramática y escasa elocuencia declaró que estaba contra la emancipación de la mujer, contra la igualdad de derechos civiles del hombre y de la mujer [...]. En una palabra, el negro habló como un blanco - quiero decir, como la mayoría de esos blancos que de “motu proprio” jamás hubieran abolido la esclavitud. Hemos defendido siempre la causa de la raza de Cam, tan humillada y despreciada en la tierra. Pero es necesario poner en claro que en esa raza, como en todas las demás, existen seres – y numerosos – que no han podido salir de la esclavitud, a pesar de haber sido ésta abolida; estos seres son aquellos que conservando la psicología de esclavos, y siendo por ende “parvenus” de la tiranía, se regocijan al ver prolongada: la esclavitud del prójimo. El negro que oímos en la Y. W. C. hablaba como muchos blancos; era el símbolo de muchos blancos (los que no son auténticos, los que tienen el alma negra en el peor sentido de la palabra). (*Sur*, 1937, p. 124)

<sup>6</sup> Si bien Ocampo a lo largo de su escritura muchas veces relata los mismos sucesos, para organizar la lectura me voy remitir a textos previos a la década del cincuenta.

colectivos feministas de la década del setenta. Y si estas últimas escupían sobre Hegel (LONZI, 1981), Ocampo – lo dice literalmente- escupe sobre Mussolini. Definitivamente *crispada*, Ocampo resume sus ideas, despojadas de ornamentos intelectuales, en una carta sin fecha (es posible suponer que data de 1936) dirigida a su amiga y confidente vasca, pedagoga feminista y posiblemente lesbiana, María de Maeztu.<sup>7</sup> Traduzco algunos fragmentos:

[...] el triunfo del fascismo en el mundo me vuelve casi comunista. No lo puedo tolerar. Ese triunfo significa el triunfo del catolicismo podrido por dentro [...]. ¿Qué me dice de la declaración de Mussolini? “Cuando un acontecimiento es inevitable es mejor que se realice con uno antes que a pesar o, lo que es peor, contra uno”. Magnífico. Crucifiquemos a Cristo puesto que ese acontecimiento es fatal. Pongamos a María de Maeztu de patitas en la calle por la misma razón. Y así sucesivamente. Nada de pensar en tu vecino, ni en tu hermano. Pensar en lo que más te convenga. La razón del más fuerte es todos los días la mejor. Nada de ponerse del lado del más débil.<sup>8</sup>

Es bastante evidente que la variable significativa para “fascismo” redundante en la opresión del menos privilegiado, en el sometimiento del más débil (es decir, es una cuestión de fuerza) y requiere de la complicidad civil. Ese párrafo que contiene gérmenes de las ideas que el pastor Martín Niemöller desarrolló sobre la década del cincuenta, y que en estos meses volvieron a circular en Argentina bajo la forma del poema “Primero se llevaron...”, continúa:

[...] Esas peleas de las Naciones Europeas parecen peleas de chicos malos y Hitler es el chico que tiene una pataleta [...] y para que no rompa demasiadas cosas y sacuda a los demás demasiado fuerte le

---

<sup>7</sup> María de Maeztu no era una mujer de izquierdas. Si bien se la podría pensar ligada a un modo de pensamiento liberal propio de la ilustración feminista, debe exiliarse de España después de que su hermano fuera fusilado por los republicanos y ella apartada de la dirección de la Residencia de Señoritas de Madrid, que había organizado y dirigido por veinte años. Parecería bastante evidente que, a medida que se va acercando al final de su vida, va coincidiendo cada vez más con las ideas de la derecha franquista.

<sup>8</sup> La correspondencia citada a lo largo de este artículo se encuentra en el centro de documentación de Villa Ocampo y está siendo traducida (está escrita, en gran parte, en francés) por María Belén Bordón y por mí para su próxima publicación.

dejan hacer [...]. Y los otros chicos que no se atreven a tanto porque son más debiluchos [...] miran [...]. La razón del más fuerte es siempre la mejor. [...]. Se jactan de una gloria de ser cretinos. Hacen humor de ser ciegos, de ser egoístas, de ser crueles, de ser sordos.<sup>9</sup> ¿Los héroes? Asesinos de hombres, de mujeres y de chicos. Ese es el heroísmo. Prefiero un montón de basura.

Si el fascismo triunfa en España estamos fritos en América. Tendremos que ser, Todas, hijas de María o por lo menos sobrinas de San José o primas de Santa Bárbara [...]. Me comería crudo al clero íntegro [...]. Otra cosa: el desprecio de los europeos [...] respecto a América [...] es formidable [...]. América = colonia. Siempre la idea que América es [...] una vaca para ordeñar.

Estas palabras, que pueden resultar ingenuas, ilustran bien los sentidos que quiero transmitir. El fascismo, en la narrativa de Ocampo, es patriarcal (se construye sobre la diferencia de género, sobre el mito del héroe y se sostiene en la organización familiar), es fanático (se instala en la diferencia de culto, sobre todo en la iglesia católica) y colonial (es decir, es extractivista). Lo que también implica, evidentemente, un posicionamiento de Ocampo dentro del campo cultural argentino de ese momento.

En esta misma línea, pueden leerse una serie de misivas (probablemente escritas en 1939) que Ocampo intercambia con de Maeztu con relación a su amigo en común, el filósofo español José Ortega y Gasset: “Pero claro que ser de familia cuando es uno el que manda es cosa fácil. Toda esa familia “reposa en la belleza, la devoción y la nulidad intelectual absoluta de R”.

El mal se inscribe en el vacío de pensamiento, decía Arendt (2006 [1951]), el mal, también parece decir Ocampo, se instala como parte de la rutina:

[...] Esto es lo que necesitan los intelectuales españoles. Yo no critico [...] yo constato [...]. Yo jamás habría podido vivir así [...]. Mi vida lo prueba [...]. Todos los días la misma cosa, María: el desprecio de las mujeres. Confirmando no aceptarlo jamás [...]. Todo eso, esa manera de ser, concuerda admirablemente con el fascismo. Eso es lo que me espanta.

---

<sup>9</sup> Nótese la serie de términos que utiliza para definir las acciones de los líderes fascistas que, lamentablemente, nos alcanzan y resuenan en los conflictos que trajo presente.

\* O. está casado bajo el régimen totalitario, ¿comprende? Todos los derechos son para él.

Lo privado es político. Ocampo lo entiende bien. La familia nuclear, la heterosexualidad sostenida sobre el privilegio masculino y la prohibición del desarrollo intelectual de las mujeres son los ejes sobre los que se asientan el *hero worship* – que son los intelectuales y los líderes políticos sino héroes- y también el fascismo. El sistema se autoabastece. El espíritu concentracionario ya está ahí: la familia heteronormativa como espacio de encierro monotemático. La norma fascista es interior y exterior a la soberanía (Link, 2009). Y las mujeres, Ocampo no se cansará de repetir a largo de su vida, son seres abandonados por la ley. Así, de lo que está hablando Victoria, lo que intenta poner en narración, son ciertos modos en que el “desprecio”, que es otra forma de decir ultraje (y estamos a solo un paso del odio) regula y disciplina el terreno en el que se define lo público. La *casa* está en orden, dijo el presidente argentino Raúl Alfonsín (1981), en una metáfora correctísima, para referirse al Estado, al país, a la gobernabilidad.<sup>10</sup>

Ese 1939 en que le escribe a de Maeztu, Ocampo registra en lo que luego serán sus *Testimonios*:

[...] Acababa de pasar casi dos semanas en Italia. Durante ese corto período, la voz de Mussolini predicando el odio me había perseguido [...]. Siempre la encontraba al acecho cerca de las ventanas, dispuesta a entrar con el viento tibio en las salas de los más hermosos museos o en los cuartos de hoteles en que uno se refugiaba para dormir (1984, p. 316-17).

Al acecho, la presencia política inquietante. Ese aturdimiento que provoca la voz del Duce, colada hasta en los espacios más íntimos del descanso, era una estrategia cotidiana y sistemática de irritación y agotamiento – como sostiene Gabriel Giorgi (2024) con respecto a nuestros gobiernos actuales. Su ritmo, su tono, su lugar en

---

<sup>10</sup> Creo que en esta línea puede leerse también el hecho de que Ocampo decida recibir y presentar en sociedad a Margherita Sarfatti: ella, a pesar de todo, era también una mujer, oprimida y exiliada del fascismo (*caro* del nazismo).

relación con una teoría de la seducción heterosexista -estoy citando a Daniel Link (2009, p. 13) fuera de lugar- es lo que Ocampo intenta hacer inteligible, legible. Desde su crispación, extraña en la extranjería –de una pareja, de un país- busca intervenir. Frente al ruido totalitario, frente al monólogo estridente: “La mujer y su expresión” (1984 [1935]). Es decir, su palabra.

En el número de la revista *Sur* correspondiente a mayo de 1937 (retrocedo dos años) se produjo un famoso intercambio entre un iracundo José Bergamín y Ocampo. Ante el juicio público que despliega el escritor español contra ella porque había recibido en lo privado de su casa y en lo público de *Sur* a Gregorio Marañón, exiliado de la república, ella responde con un giro interesante. No voy a analizar las estrategias retóricas e ideológicas que Ocampo desarrolla<sup>11</sup> porque me interesa centrarme en las que terminan definiendo su argumento:

Lucha usted hoy, en su España, por la masa de los hombres que sólo conocen miseria, servidumbre y opresión. Está usted contra la explotación del hombre por el hombre. Sé muy bien lo que un ideal de esa categoría significa en momentos como los presentes [...]. ¿Pero se le ha ocurrido a usted jamás el pensar que ha existido y existe aún en el mundo otra explotación más odiosa que esta: la de la mujer por el hombre? [...]. Este problema, esta injusticia horrible han sido y son para mí realidades tremendas y candentes, como para usted las del proletariado. Las he sufrido en carne viva, como sufre usted la revolución española. ¿Cree usted que yo pueda estar con los que quieren prolongar, sustentar, reafirmar tales injusticias? (1937, p.73)

Es su ser feminista (y americana, pero en eso tampoco me detendré), nuevamente, lo que aparta a Ocampo del fascismo. Pero por si queda alguna duda sobre su postura, la revista despliega, apoyando estas afirmaciones, una serie de decisiones editoriales que probablemente recayeron sobre Guillermo de Torre (secretario de redacción de *Sur*) y ella misma.

---

<sup>11</sup> Virginia Bonatto y Raquel Maccuci desarrollaron esto detalladamente en el artículo “Estrategias femeninas de inteligibilidad: Victoria Ocampo y la polémica con José Bergamín en la revista *Sur* (1937)”, *Escritoras latinoamericanas del siglo XX*, 2014.

Por un lado, la nota que precede a la polémica se titula “Maruja Mallo”. El ensayo firmado por Atilio Rossi (1937, p. 63) “funciona como una presentación en sociedad, una entusiasta bienvenida a Buenos Aires y también una denuncia de la situación de la que viene escapando” (Cabello Hutt, 2017) esta escenógrafa y artista plástica surrealista, que vivió siempre en los bordes de las normas de género. Maruja Mallo, quien había estado trabajando en la Residencia de señoritas (hasta el momento, todavía dirigida por de Maeztu), estaba recién llegada a su exilio. Gabriela Mistral (quien la había alojado en Portugal y despedido con una carta de recomendación para su amigo Alfonso Reyes) y Victoria Ocampo (quien le había conseguido la invitación para impartir una conferencia en la Asociación Amigos del Arte y la alojó en Buenos Aires) habían sido las artífices de la huida: “yo sé que usted le confortará el alma acongojada” (en Horan; Meyer, 2007, p.57), le escribiría Gabriela a Victoria.

Por otro lado, a continuación de la polémica entre Ocampo y Bergamín (que se reanuda en el número siguiente, acompañada por artículos de Emmanuel Mounier y textos sobre Lorca, María de Maeztu y Fondane), José Bianco firma una reseña elogiosa sobre “Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores” de Federico García Lorca (fusilado el año anterior), que había sido puesta en escena en el teatro Odeón y protagonizada por Margarita Xirgu.<sup>12</sup> Festejada por Bianco, en ese mismo artículo, Xirgu fue una de las figuras recién exiliadas de la España franquista (y de la heteronorma), que habría sido recibida en Argentina con una fuerte propaganda en su contra por “roja”. Pequeña familia de disidentes se arma ahí, en un par de páginas.

Son estas familias díscolas, estas comunidades resistentes que la revista propicia las que me interesan. Pero quiero mencionar un dato más. El corolario a estas notas lo escribe Borges bajo un título demasiado actual, para mi gusto: “Letras alemanas. Una pedagogía del odio” (1937, p.80). Un pequeño artículo sobre un manual para niños

---

<sup>12</sup> Como nota la investigadora Eva María Lago (“Hacia la reconstrucción de una red de españolas intelectuales en el exilio argentino (1936-1950): autobiografías, agendas y epistolarios”), Margarita Xirgu, con quien Mallo trabajará, ese mismo año proporcionó un contrato de trabajo a la escenógrafa y figurinista lesbiana Victorina Durán quien también se exiliaría en Buenos Aires. De hecho, Ocampo habría firmado el contrato del primer apartamento en el que habitó Victorina Durán, junto a María del Carmen Vernacci y sus cuatro niños, en la calle Juncal 2170.

alemanes que hace evidente eso que Giorgi (2008) señala analizando nuestro presente: el odio trabaja sobre un tiempo reproductivo (generacional y de reproducción del capital) y sobre las memorias de la raza, del macho y del orden colonial. Crispación y resistencia. El antifascismo será feminista, antirracista y decolonial, o no será (Borges, obviamente, no lo dice, pero para quien quiera leerlo, ahí está).

### **La internacional escribe y es lesbiana**

No me quedan sino dos países no fascistas en el mundo: esta gringuería y aquello [Francia]... Me voy también por estar cerca de Palma. Es mi única familia en este mundo.  
Gabriela Mistral, carta a Victoria Ocampo, febrero de 1939

Si bien el antifascismo tiene casi como condición su configuración en redes transnacionales, la red en la que actúa Ocampo, como señalaba al comenzar este artículo, tiene una particularidad fundamental: además de internacional, es disidente sexual y feminista. La pertenencia a esta red va a impactar en la vida y en la obra de Ocampo y, acá una de mis hipótesis, también en la propuesta de autores que hace *Sur* – es decir en la elección de sus colaboradores y en la selección de quienes fueron invitadas por la revista para dictar conferencias, por ejemplo.

El nudo central del tejido estaba compuesto, además de por Ocampo, por la abogada española Victoria Kent, por la poeta chilena Gabriela Mistral y la librera francesa Adrienne Monnier. Pero esta red de mujeres “solas” que nunca estuvieron solas, no solo se construyó a modo de núcleo expansivo e irradió hacia personas como Alfonso Reyes o Palma Guillén, sino que fue fundamental para llevar adelante una amplia gama de prácticas antifascistas. Pero además, fue central –para Ocampo-, al momento de posicionarse con respecto a la cultura occidental. Esta red, obviamente, fue también la responsable de la denuncia internacional y del pedido de liberación de Ocampo cuando estuvo detenida durante el gobierno peronista.

Contra los modos totalitarios y contra la muerte, como el monstruo político de Negri, la potencia de lo viviente se expande en esta red disidente que desborda, a través

del trabajo creativo y de la cooperación colectiva, y altera los principios básicos que mandaba la modernidad. Estas mujeres fueron resistencia, fueron *la* resistencia. Sus recorridos y sus palabras son síntoma de diferentes relaciones de poder y, también, de diferentes modos de sortearlas, o de superarlas, o de cambiarlas. Pero quiero hacer hincapié (porque para pensar a todas estas mujeres resulta fundamental) en lo que sostiene Steve Pile (2009): es importante entender que las subjetividades políticas resistentes se constituyen a través de posiciones adoptadas no solo en relación con la autoridad – lo que bien puede dejar a las personas en lugares incómodos, ambivalentes, contradictorios – sino también a través de experiencias que no se etiquetan tan rápidamente como 'poder', tales como el deseo y la ira, la felicidad y el miedo, el soñar y el olvidar.

Victoria Kent fue una abogada española, republicana y feminista. Nombrada en 1931 directora general de prisiones en España y directora de la revista *Ibérica por la libertad* entre 1953 y 1974. Desde la década del cincuenta fue pareja de Louise Crane – hija de una de las fundadoras del MOMA y, según se dice, “manager” (léase amante) de Billie Holliday (y este dato importa porque las perspectivas que Ocampo va a desarrollar sobre el jazz también se verá influido por los recorridos que Crane le proponga).<sup>13</sup>

Monnier, por su parte, fue una librera feminista dueña de *La Maison des Amis des Livres* – centro de reunión de la vanguardia bohemia parisina de la primera mitad del siglo XX. Nexo central, por ejemplo, entre Ocampo y Virginia Woolf, fue pareja de la librera vecina Sylvia Beach (muy amiga, a su vez, de Crane) quien, relato a modo de mito, en 1929 le recomendó a Ocampo la lectura de *Un cuarto propio* diciendo: “Estoy segura de que con este libro sueña usted”.

Y por último, está la poeta ganadora del premio nobel Gabriela Mistral; cónsul, durante las décadas del treinta y cuarenta en Madrid, Lisboa y Niza. Esto le habría dado acceso a visas y pasaportes y al manejo de cables cifrados, pero además le habilitó la colaboración con el servicio diplomático mexicano (Horan; Urioste Azorra; Tompkins,

---

<sup>13</sup> Para más información sobre Kent y Crane ver: *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York* de Carmen de la Guardia Herrero (2015)

2019, p. 38) donde trabajaba Palma Guillén, quien había sido su pareja. Si bien Mistral no era abiertamente feminista, si alimentó y apoyó el trabajo intelectual de otras mujeres. Así, por ejemplo, en *Sur* publicó ensayos sobre Kent y sobre Teresa de la Parra (otra lesbiana).

Quiero aclarar que más allá de los datos “extra-literarios” sobre los que me detengo con el gustito que provoca el chisme, no sitúo la disidencia sexo-genérica en términos de identidades o de prácticas sexuales reconocibles en nuestro presente (a veces imposibles de rastrear), sino que la inscribo sobre cuerpos y subjetividades *marcadas* de diferentes modos y, como propone Jack Halberstam (2010), en tanto producto de temporalidades extrañas, de agendas imaginativas y/o de prácticas económicas excéntricas; fuera de parámetros normativos (como pueden ser el casamiento o la maternidad) y siempre como alianza franca y liberadora, afectiva y afectuosa, entre mujeres.

“Y tu casa, Victoria” escribe Mistral en 1938:

[...] tiene alhucemas, / [...] / conversación, lealtad y muros. / [...]. Te quiero porque eres vasca / y eres terca y apuntas lejos, / a lo que viene y aún no llega / [...] / Guarda libre a tu Argentina / el viento, el cielo y las trojes; / libre la Cartilla, libre el rezo, / libre el canto, libre el llanto, / el pericón y la milonga, / libre el lazo y el galope / ¡y el dolor y la dicha libres!

“Recado a Victoria Ocampo en Argentina”, escrito como regalo de cumpleaños durante su estadía en la casa de Mar del Plata, fue publicado en el libro *Tala* (editorial Sur, 1938) y delinea una *geografía de resistencia* (Pile, 2009). La resistencia, la disidencia, dibuja topografías, se mueve a través de las tecnologías de dominación, encuentra su lugar y desvía los espacios hacia otros fines: del encierro de las cuatro paredes domésticas – de lo *privado* (en los dos sentidos del término) y también del cuidado comunitario que provee- a los deseos de liberación de un país, de una tradición, de los sentimientos, incluso de la religión. Posibilidades, responsabilidades que recaen sobre el nombre en femenino: guarda libre.

Es sabido que la participación en redes influye en aspectos centrales de la vida de sus miembros. A modo de ejemplo, Mistral, quien se encontró en persona con Ocampo solo ocho veces, llegó a pedirle a la argentina que adopte a Yin Yin<sup>14</sup> caso ella y Guillén muriesen. Por otro lado, las redes también permiten hacer uso de recursos que no son, en principio, accesibles pero a los que se llega mediadamente. En este punto es que *Sur* fue, creo, un instrumento de producción ideológica y literaria y de acción política en el que todas estas mujeres fueron engranajes sustanciales.

María De Maeztu, responsable del encuentro entre Ocampo, Kent y Mistral, como ya señalé, fue directora de la Residencia de señoritas de Madrid entre 1915 y 1936, en donde Ocampo dictó, por lo menos dos conferencias (1931 y 1935) y una tercera (1934) en el Lyceum Club que también dirigía de Maeztu. Durante estas estancias, muy probablemente Ocampo también haya conocido a la ya mencionada Victorina Durán (nota al pie 9), quien fuera profesora en la Residencia de Señoritas y miembro del Lyceum y quien legó una autobiografía abiertamente lesbiana. De Maeztu era también hermana de Ramiro de Maeztu, voz –con fuerte repercusión en Argentina– de una hispanidad nacionalista, católica y xenófoba. En 1937, después de que su hermano fuera fusilado, María se exilia en Argentina con ayuda de Mistral y de Ocampo. La excusa para la salida de España: Ocampo la había invitado desde *Sur* a dictar una serie de conferencias en la Argentina sobre la educación y los derechos de la mujer. Instalada en Argentina, a partir de ese momento y hasta su muerte (1948) de Maeztu va a tener la cátedra de *Historia de la Educación* en la Universidad de Buenos Aires.

Como decía, en 1938, la editorial *Sur* publica el ya mencionado *Tala*, ese poemario bisagra en la obra de Gabriela Mistral. Tanto la autora como *Sur* cedieron los derechos de este libro a instituciones que recibieron a niños catalanes víctimas de la Guerra Civil Española. No queda claro cómo fue ideada la publicación pero, a partir de la correspondencia, parecería evidente que la idea habría sido de Palma Guillén y de Victoria Kent quien, en el año treinta y siete, estuvo a cargo, en la embajada española en

---

<sup>14</sup> Hijo (por adopción, probablemente) de Mistral, las editoras de *Preciadas Cartas*, intentan reconstruir su historia aún hoy bastante misteriosa y desconocida.

París, de organizar la evacuación de niños. El libro en cuestión fue corregido y editado con la ayuda de la intelectual comunista (fuertemente disidente de la heteronorma) María Rosa Oliver –parte del comité editorial de *Sur*- y Victoria Ocampo, ese año en que Mistral se alojó casi tres meses en su casa de Mar del Plata. El poemario está dedicado a Palma Guillen “y, en ella, a la piedad de la mujer mexicana”.

Apenas unos años después, es también la red feminista y disidente la que habilita el exilio de la fotógrafa alemana lesbiana Gisele Freund. Ocampo y Freund se habían conocido por interposición de Adrienne Monnier. Perseguida por la Gestapo, la fotógrafa pide ayuda a Ocampo quien, después de un año de intentos logra, en 1941, traerla a Buenos Aires (y hospedarla en su casa), con la excusa de fotografiar a los miembros de *Sur* (lo que hizo y mucho). Este evento originó, entre otras cosas, la formación del Comité de Solidaridad de los intelectuales argentinos con los Escritores Franceses (del que Ocampo fue presidenta en 1944) y puso en marcha lo que se llamó “Operación Encomiendas”, que distribuía paquetes de socorro a intelectuales franceses desde la librería de Monnier (se supone que Ocampo donó más de tres toneladas de alimento y ropa a la Europa en guerra).

A riesgo de excederme en datos, no quiero dejar de mencionar – los detalles pueden leerse en *Preciadas cartas* (Horan; Urioste Azcorra; Tompkins, 2019) – que, tras el armisticio entre Francia y Alemania, en 1940, Kent es declarada en rebeldía por el gobierno de Franco y, finalmente, pasa a la clandestinidad cuando se entera que está en la lista de la Gestapo. Ocampo insistía en el traslado de Kent a la argentina, Mistral ofrece su casa también. Pero la demora en la decisión la obliga a refugiarse en la embajada de México en París (donde es posible que Guillen y Reyes hayan intercedido) y luego en la casa de una “amiga” dirigente de la cruz roja. En 1946, Ocampo, de camino a los juicios de Nuremberg, retira del correo de Nueva York el borrador del único libro escrito por Kent: *Cuatro años en París*.

Nuevamente, el texto va a ser dado a conocer en compañía. En el número 150 (1947) de *Sur* se publica un adelanto de la novela autobiográfica, seguida por una nota de la también exiliada María Zambrano (escrita desde Cuba) e “Itinerario de posguerra” de Mika Etchebehere, la argentina revolucionaria que estuvo al mando de tropas

republicanas durante la guerra civil española. Las comunidades imaginadas están ahí. Nuevamente, hay que poder leerlas. Ese mismo año la editorial Sur publica el libro completo. Y pocos meses después sale a la luz la versión en francés, con faja de Gabriela Mistral. Las ganancias de este libro, no es de extrañar, también fueron para los exiliados españoles.

### **Juego de damas**

En un intercambio que Ocampo tiene con María de Maeztu, fechado, tal vez, entre el '38 y el '39, en el que charlan informalmente sobre el Dr. Frugoni, posible pretendiente o amante de Ocampo, quien habría devenido fascista, Victoria escribe:

[Frugoni] está mucho más libre de prejuicios (en lo que concierne a las mujeres) que muchos de otros hombres más inteligentes que él [...]. Pero él no ama nada de lo que nosotras amamos. Es decir, el lado de la vida en que nosotras vivimos no es el suyo [...]. En el mundo, nosotras no podemos jugar más que con los que juegan a lo mismo que nosotras.

Estas mujeres no le hacen el juego al fascismo ni al heterosexismo. A ningún totalitarismo. Se niegan a jugar con las reglas de la autoridad, buscan sus propios lugares, los inventan, los comparten, los escriben. Su resistencia tiene que ver con actos particulares, como acabo de señalar, pero sobre todo, con el deseo, con el afecto, con el amor, con las esperanzas y los enojos (la materia misma de la política, como señala Pile). Con hacerse escuchar, con moverse independientes pero juntas. Amar es descubrir un mundo. El que ellas construyen (el que ven), el lado de la vida que eligen y que comparten las ponen fuera de lugar. Esa es también su libertad. Y ese es el tono, la *orientación* y la insistencia que nos legaron.

## Referencias

- ARENDDT, Hannah. **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid: Alianza, 2006.
- CABELLO HUTT, Carmen. Identidades artísticas modernas y alianzas transatlánticas: MARUJA MALLO, Gabriela Mistral y Victoria Ocampo. **Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas**, n. 841-842, Enero, 2017.
- GERCHUNOFF, Santiago. Se abusa del concepto fascismo por la incapacidad de la izquierda para diagnosticar el presente, por Neus Tomas, 15 de febrero de 2025, **DiarioAR**. Acceso el 22 de abril de 2025. Disponible en: [https://www.eldiarioar.com/mundo/santiago-gerchunoff-abusa-concepto-fascismo-incapacidad-izquierda-diagnosticar-presente-cat\\_128\\_12056301.html](https://www.eldiarioar.com/mundo/santiago-gerchunoff-abusa-concepto-fascismo-incapacidad-izquierda-diagnosticar-presente-cat_128_12056301.html).
- GIORGI, Gabriel; KIFFER, Alexandre. **Las vueltas del odio**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020.
- HALBERSTAM, Jack. **Queer Temporality and Postmodern Geographies**, 2010. Acceso el 22 de abril de 2025. Disponible en: <https://caringlabor.wordpress.com/2010/07/30/judith-halberstam-queer-temporality-and-postmodern-geographies/>.
- HEMMINGS, Clare. **Considering Emma Goldman**. Durham: Duke University Press, 2018.
- HORAN, Elizabeth y MEYER, Doris (org.). **Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956**. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2007.
- HORAN, Elizabeth; AZCORRA, Marina; TOMPKINS, Cynthia (org.). **Preciadas cartas 1932-1979. Correspondencia entre Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent**. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2019.
- LINK, Daniel. Ritornello fascista: un libro centenario, 16 de febrero de 2025, **PERFIL**. Acceso el 22 de abril de 2025. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/cultura/ritornello-fascista-un-libro-centenario.phtml>.
- LUDMER, Josefina. **Clases 1985**. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- MCGEE, Sharon. **Gendering Antifascism: Women's Activism in Argentina and the World, 1918-194**. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2023.
- MISTRAL, Gabriela. **Tala**, Buenos Aires: Editorial Sur, 1938
- MOLLOY, Sylvia. La flexión del género en el texto cultural latinoamericano”, **Cuadernos de Literatura**, Bogotá, 8, enero-junio de 2002, p.161-167.

NEGRI, Antonio. El monstruo político. Vida desnuda y potencia Ensayos sobre biopolítica. **Excesos de vida**, Gabriel Giorgi Fermín Rodríguez (org.). Buenos Aires: Paidós, 2007.

OCAMPO, Victoria. (1937) "De Victoria Ocampo a José Bergamin", **Sur**, núm. 32, mayo, p. 69-74, 1937.

OCAMPO, Victoria. **Testimonios. Tercera serie**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1946.

OCAMPO, Victoria. **Testimonios. Segunda serie / 1937-1940**. Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur, 1948.

PASOLINI, Rodrigo. Matrioskas irregulares. Historia global del antifascismo en Argentina y Latinoamérica: espacios, culturas, temporalidades. Prefacio, **Anuario IEHS**. Tandil, 2023.

PILE, Steve. Opposition, political identities and spaces of resistance, **Geographies of resistance**. New York: Routledge, 1997.

ROSSI, Alicia. "Maruja Mallo", **Sur**, núm. 32, mayo, p.63-67, 1937.

Resistência feminista: antifascismo e heterodissidência. O arquivo Ocampo como arquivo do presente

Resumo: A partir da leitura de uma parte do arquivo de Victoria Ocampo (sua correspondência, seus *Testemunhos* e certas intervenções na revista *Sur* compreendidas no período anterior à década de cinquenta), propõe-se a possibilidade de que o feminismo na Argentina, especialmente em sua vertente heterodissidente, tenha tido, historicamente, como condição ética (e inclusive, ontológica) ser antifascista. As hipóteses centrais que percorrem o texto insistem – com o fim de pensar o presente – em que o feminismo da escritora e gestora cultural argentina, Victoria Ocampo, influenciou todos os aspectos de sua vida, incluindo seu trabalho como ensaísta e como diretora da revista *Sur*, e se construiu como uma identidade fortemente antipatriarcal que teve por condição um antifascismo com matizes antirracistas e que se sustentou sobre uma rede transnacional de mulheres sexualmente dissidentes entre as quais se destacaram: a advogada espanhola Victoria Kent, a pedagoga e filósofa basca María de Maeztu, a poeta chilena Gabriela Mistral e a livreira francesa Adrienne Monnier.

Palavras-chave: Antifascismo. Dissidência sexual. Redes. Victoria Ocampo.

**Recebido: 30/05/2025**

**Aceito: 22/01/2026**